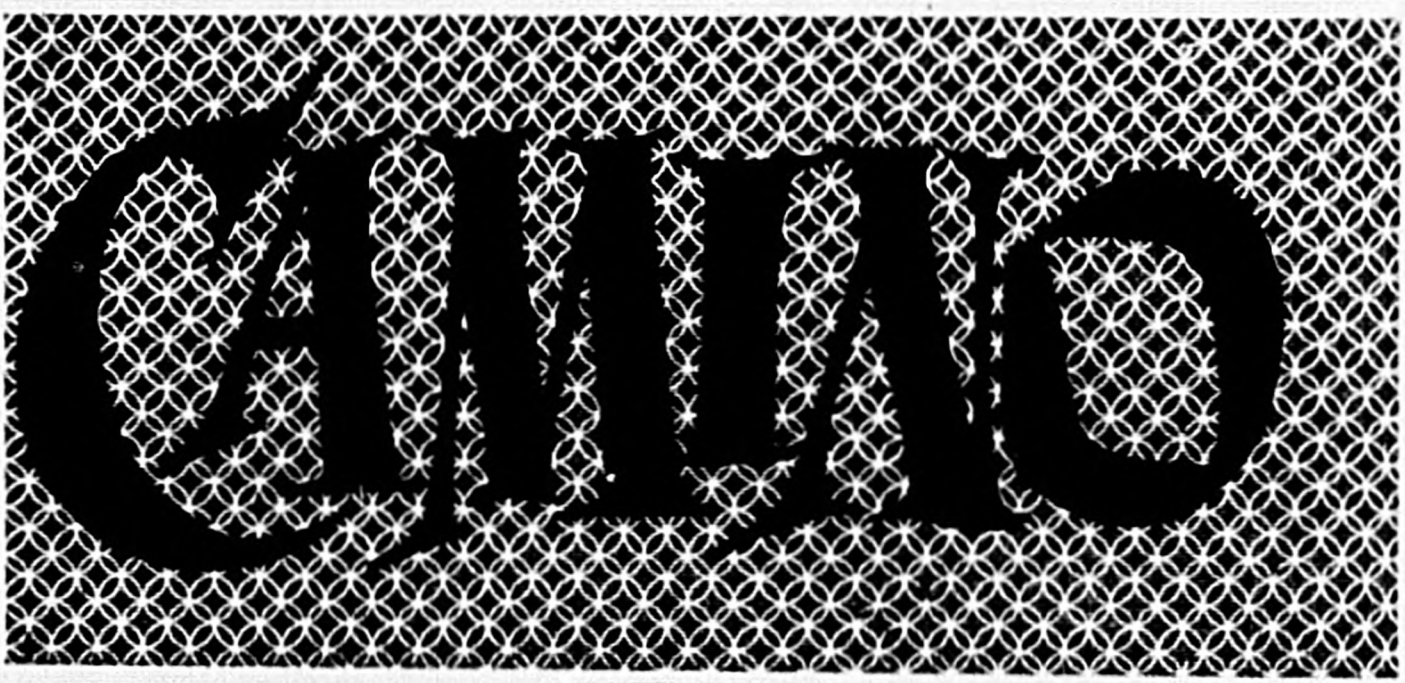

EDITORIAL

ACTUALIDAD DE DOS TEMAS

EN el pasado mes de noviembre el Consejo Diocesano de los Hombres de A. C. celebró su Asamblea anual. Ya en otros lugares de este Boletín se detalla su desarrollo y se recogerán sus conclusiones. Impórtanos aquí destacar la actualidad de los dos temas propuestos a discusión y estudio y que servirán después de programa de actuación.

El primero de los temas examinados tuvo como eje la necesidad de que el Evangelio sea conocido y vivido por los hombres. Ciertamente los católicos hablamos de los pasajes evangélicos y los aplicamos en nuestras conversaciones con un desconocimiento casi total de su verdadero contenido, y al mismo tiempo hacemos protesta de vida evangélica cuando ni en nuestros actos públicos y privados, ni en nuestras actitudes ante los problemas de la vida, hay nada que recuerde, siquiera sea de lejos, las enseñanzas de Cristo recogidas en el breve texto por los cuatro Evangelistas.

Hablamos de catolicidad y ni conocemos ni vivimos las enseñanzas que el catolicismo encierra. Aplicamos a la vida de los demás los pasajes evangélicos y nos consideramos, a nosotros mismos, como de vuelta en orden a los preceptos de nuestra Iglesia.

Tal vez se nos tilde de pesimistas, quizá de derrotistas. Pero seamos sinceros: si en nuestra sociedad actual todos aquellos que hacemos profesión

de fe católica intentásemos seriamente ajustar nuestra vida a la doctrina evangélica, la faz de la sociedad no se nos ofrecería fría, pagana, alejada de todo serio contenido de la vida.

Partiendo, precisamente, de estas consideraciones, los Hombres de Acción Católica de nuestra Diócesis, toman desde este momento, sobre sus espaldas, la obligación de orar y actuar en pro de un mejor conocimiento y de una más íntima vivencia de las enseñanzas encerradas apretadamente en los Santos Evangelios.

El segundo de los temas trasciende de los habituales en asambleas de este tipo: su objeto era el estudio de las diversas organizaciones seglares de apostolado, y la forma de coordinar sus actuaciones.

Desde hace tiempo se insiste acerca de la necesidad de conocer y coordinar entre sí las diversas organizaciones que directa o indirectamente tienen un cometido apostólico, a fin de conseguir una actuación más productiva y de distribuir entre todos el trabajo común.

Muchas son las organizaciones seglares que en la vida moderna actúan en el campo del apostolado, ajenas unas a otras, sin advertir que, siendo una sóla la viña, el esfuerzo unísono de todos los viñadores dará la mejor y más abundante cosecha. Este desentendernos unos de otros lleva consigo una serie de actuaciones improductivas, cuando no inexplicables contradicciones que van en perjuicio del resultado último pretendido: el acercamiento de los seres humanos a Cristo.

Solo una acción coordinada, armonizada bajo el mando de la Jerarquía, puede llevar a buen puerto la nave del apostolado. Sólo un entendimiento mutuo, con un actuar coordinado puede permitirnos alcanzar la meta.

A la vista de estos dos temas de la Asamblea de los Hombres, nadie dudará acerca de la actualidad e incluso de la universalidad de los objetivos propuestos. Por ello, no solo a los hombres, sino que también a las demás ramas de la A. C. de nuestra Diócesis interesa el desarrollo y futuro éxito del programa de acción que, en base a ellos, ha comenzado a desarrollarse.

En la Natividad del Señor, CAMINO desea a sus lectores muchas Felicidades y Próspero Año Nuevo 1959.

ALICANTE
DICIEMBRE 1958

AÑO IV : - : NÚMERO 48
SEGUNDA EPOCA
Suplemento del B. O. del Obispado de Orihuela
DIRECCION Y ADMINISTRACION:
Avda. José Anonio 12 - ALICANTE

COMISION DIOCESANA DE MIGRACION

DIA DEL EMIGRANTE

Por tratarse de una de las jornadas del programa de A. C., hemos creído oportuno y necesario transcribir en estas páginas la sentida exhortación de nuestro reverendísimo Prelado, que aparece en el «Boletín Oficial del Obispado», del mes de noviembre, con el fin de que todos los miembros de A. C. colaboren eficazmente para el éxito espiritual y material de este día.

«Se acerca la fecha de la celebración del DIA DEL EMIGRANTE Domingo I de Adviento, establecido por S. S. el Papa, Pío XII, de feliz y gloriosa memoria, para llamar la atención del mundo católico sobre la gravedad y urgencia del problema. «Para crear una opinión pública —son palabras de nuestro llorado Pontífice— en favor de los emigrantes, de sus necesidades y protección». A esta jornada le llama el Papa «instrumento eficaz para reavivar en los fieles el interés y el afecto hacia tantos hijos lejanos».

Como todos saben, el número de españoles que anualmente abandonan la Patria para marchar al extranjero asciende, aproximadamente, a los 100.000. Pero la Iglesia no es España; existen otros países católicos con un índice más elevado de emigración exterior. ¡Puede suponerse el gravísimo peligro que esto supone para la Fe!

Además, existe el problema de las emigraciones interiores, que en España concretamente va tomando caracteres alarmantes. Los campos del Centro y Sur de España se despueblan y la gente se acumula en las regiones del Norte y en la capital de la Nación, ordinariamente, sin integración social ni religiosa. Zonas inmensas de España, si no acudimos a tiempo, se van a descristianizar.

Nuestra Delegación Diocesana, con domicilio en Alicante, José Antonio 12, os enviará oportunamente la propaganda para la mejor y más eficaz preparación de esta jornada. Por nuestra parte mandamos que, además de las instrucciones y exhortaciones para que los fieles sientan y vivan este problema de la Iglesia, invitándoles a la oración y a la penitencia, se hagan colectas en todas las Misas, tanto en las iglesias parroquiales como en las demás iglesias y capillas de nuestra Diócesis, enviándose lo recaudado a las Oficinas de este Palacio Episcopal de Orihuela, o bien a las de la Delegación Diocesana de Alicante».

PABLO, Obispo de Orihuela

Integrados en Cristo, nuestra Misa

Jesucristo se hace presente en la Consagración para no ser adorado, sino para adorar a Dios en nuestro nombre y con nosotros

III

15 La obra del Abate Carlos Grimaud, que nos sirve de guía y recogemos casi íntegramente su texto, en el capítulo IV demuestra cómo la misma liturgia del santo Sacrificio confirma más sólidamente las afirmaciones expuestas en los esquemas anteriores, que pueden quedar refundidas en cuatro verdades, a saber:

1.º—Que los miembros de Cristo —los cristianos— ofrecen juntamente con El.

2.º—Que esos miembros se ofrecen con El.

3.º—Que el sacerdote visible y secundario es en el altar un miembro del Cuerpo místico, que por cuenta personal participa de la oblación, y es representante oficial nuestro y de Cristo.

4.º—Que Cristo invisible es el Sumo y principal sacerdote.

—

16 «Mi» Misa es el Calvario. No hay más que un Sacerdote Supremo y una Víctima; por lo tanto, un solo sacrificio. No puede haber dos, el del Calvario, infinito, realmente completo, inmolado el Hijo para quitar pecados del mundo, y las ofrendas diariamente repetidas aquí, y ahora.

Misa y Calvario, el mismo Calvario. La Misa es exacta renovación del Calvario, porque nuestro Señor Jesucristo ofrece de nuevo la misma Víctima en el sacrificio de la Misa. Misa que no es imagen, recuerdo o invocación del Calvario, ni una representación, en el sentido aplicado a las ficciones teatrales donde figura y se recuerda algún acontecimiento mediante personajes supositicios que desempeñan el papel de los muertos.

No. La Misa es la renovación del sacrificio del Calvario, reproducido totalmente; en sustancia el mismo, tanto en su oblación como en sus resultados. La misma Víctima inmolada místicamente por el mismo Supremo sacerdote, Jesucristo, dando a la divina Majestad la misma gloria.

—

17 Jesucristo está siempre vivo para interceder por nosotros, dispuesto a repetir el homenaje rendido a su Padre. La Víctima del Calvario es igualmente la Víctima de la Misa... pero, ¿cómo puede Jesucristo ser Víctima de holocausto sin morir, en cada Misa?

La explicación es clara. Le bastó aceptar la muerte una vez para adquirir merecimientos infinitos y tributar a la Trinidad el más completo homenaje. Poseedor de los derechos adquiridos por esa sola muerte —derechos que no pueden aumentarse, por ser infinitos—, obtiene de ellos en cada Misa todos los efectos de adoración, alabanza, agradecimiento y desagravio, renovándolos ante el Señor como víctima perpetua por inmolarse en el altar al tiempo de su consagración.

—

18 Interesa puntualizar que la Eucaristía es sacramento que recibimos para elevar hasta Dios la gloria infinita que mana del sacrificio de la Misa. Es éste el orden establecido por Cristo, no lo invirtamos. Somos adoradores por medio de nuestra Misa, que no celebramos íntegramente más que comulgando en ella, recomendando fervorosamente la Iglesia que no sea ni antes ni después, sino en nuestra Misa.

Y no perdamos nunca de vista de que el fruto del sacramento, la principal ventaja al recibir el pan de los ángeles, ha de consistir en que nos hagamos miembros unidos a su Cabeza, miembros unidos, no ramas independientes; sarmientos, entusiastas adoradores, juntamente con Cristo, de la divina Majestad.

¡Qué aberración la de aquéllas personas cegadas por el egoismo espiritual que sólo encomiendan sus intereses personales, olvidándose de los de Dios.

Se comprende también el desatino de los que aman la Eucaristía... pero sin la Misa; que procuran comulgar fuera de ella para no perder el tiempo.

—

19 La Misa no es simplemente un ejercicio público de adoración del sacramento, es participación en el sacrificio de Jesucristo. La Misa nos procura la presencia del Señor —puede decirse que esto no es lo principal—, pero lo hace para que la Iglesia nos una al acto por el cual Cristo —nosotros somos Cristo— presenta de nuevo su sacrificio a su Padre.

Jesucristo se hace presente en la Consagración, no para ser adorado, sino para adorar a la Majestad divina en nuestro nombre y con nosotros, para ser la Víctima que tenemos el derecho de ofrecer al Padre en remisión de nuestros pecados.

—

20 El sacrificio de Jesús es el acto religioso perfecto y universal. Totaliza, supera todos los sacrificios antiguos. Es un acto eterno de religión que se prolonga hasta el cielo donde Jesús intercede por nosotros sin cesar. No tiene medida ni límite. En la sucesión de los tiempos, los hombres ya no tendrían otra cosa que hacer que vivir de sus efectos y que presentar indefinidamente a Dios, asociándose a El, el sacrificio de su Hijo, que se hizo nuestro hermano. Por Cristo, Dios nos recibe, nos tutea; por El, Dios se coloca a ras de nuestro humano nivel; dándonos a su Hijo —decía San Pablo— Dios nos ha dado verdaderamente todo.

—

21 La Santa Misa es el acto central del culto público en el Cuerpo místico y no puede considerársele un acto de devoción privada; los fieles no son meros espectadores, sino verdaderos actores.

La sola agrupación corporal de los fieles en el templo no es suficiente para expresar el carácter comunitario de la Misa. Tampoco el individualismo, la piedad subjetiva, personal, que deforma el culto público de la oblación de Cristo con sus miembros.

NOTA: El esquema se ajusta al texto del Abate Carlos Grimaud, «Mi Misa», Colección Accesis, páginas 74 a 114; y a Georges Chevrot en «Nuestra Misa», Colección Patmos núm. 41, págs. 126 y 238 a 242. Véase también la exhortación del Episcopado argentino, en torno a la Santa Misa, texto en «Ecclesia» núm. 887 de 12-VIII-58.

Conclusiones de la Asamblea Diocesana de HH. de A. C.

I.—CAMPAÑA DEL EVANGELIO ENTRE LOS HOMBRES.

II.—ASOCIACIONES DE APOSTOLADO, ORGANIZACIONES, FINES PROPIOS Y COLABORACION DE A. C. CON CADA UNA DE ELLAS.

He aquí los enunciados de las ponencias en la Asamblea del Consejo Diocesano de HH. de A. C., que tuvo lugar en las jornadas de los días 14, 15 y 16 del pasado mes de noviembre. Intervinieron como presidentes y ponentes de los temas, respectivamente, los señores Montoro Puerto y Maluenda Lloret, García Asencio y Martínez-Mena Rodríguez, desarrollándose los debates con el mayor interés, merced a la co laboración prestada por los vocales actuantes, en representación de una veintena de centros de la Diócesis.

Coincidiendo con el Retiro Trimestral de Dirigentes, reanudados con todo celo y cariño por nuestro Pastor, los acuerdos fueron sometido. a la consideración del Pleno —unos 150 hombres militantes de varias asociaciones apostó licas— y a la aprobación del Prelado, quedando redactadas las conclusiones en la siguiente forma:

1.ª Ponencia:

A).—OBLIGACIONES ESPIRITUALES.

ORACION.—Oraciones de todos los miembros de A. C., interesando a su vez a las Comunidades y Congregaciones religiosas, enfermos, etc., para el feliz desenvolvimiento de nuestra campaña y obtención de los óptimos frutos.

CIRCULOS.—Círculos de estudio, comentario amplio del Evangelio entre los asistentes en la forma que el señor Conciliario estime oportuno.

MEDITACION.---Que la meditación particular de cada miembro de A. C., tome como objetivo principal los textos del Evangelio, sin perjuicio de lo que en cada caso marque el director espiritual.

B).—PLAN DE ACTUACION.

RADIOFONISMO.—Oraciones sobre pasajes evangélicos, que deberán pasarse por las emisoras locales y comarcales en forma de seriales, cuyas gestiones deberán realizarse para su radiación por los Centros correspondientes a la demarcación de la emisora, bien en conjunto o por separado (según los centros existentes).

CINE.—Dispositivos con la divulgación del Evangelio a través de las mismas y también de los filmets, en todos los cines de la Diócesis, siendo las gestiones a realizar por los Centros correspondientes, en igual forma que reseñamos para radio.

PROPAGANDA IMPRESA.

CARTELES MURALES.—Utilizar todos los medios posibles de divulgación por este medio, para que las poblaciones respectivas disfruten de la posibilidad de tener ante sus ojos, siempre, una frase, una alegoría, al Evangelio, y se beneficien del contenido ambiente de los mismos, o que los mismos produzcan.

OCTAVILLAS.—Impresas con el Evangelio correspondiente a la Dominica, o de otros días, según convenga de acuerdo con el ambiente de aquéllos a quienes van destinadas o tienen que distribuirse: Fábricas, talleres, etc. —incluyendo dicha octavilla en los sobres que reciben los jornales o haberes—. Campos de fútbol y concentraciones populares de todos los tipos y espectáculos, y, en todos aquellos casos no previstos pero similares, que el ambiente lo aconseje, sin que podamos determinar en este momento y, a juicio de quienes estén encargados de esta campaña permanente en la localidad respectiva.

C).—RECOMENDACIONES.

1.ª—Al miembro de A. C., y con objeto de divulgar el Evangelio, que es el fin que perseguimos, cuando tengan necesidad de ofrecer algún regalo, aproveche la oportunidad y obsequie con un libro que contenga los Evangelios, Biblia, etc.

2.ª—Sugerir que el Magisterio intensifique sus actividades en este sentido aprovechando cualquier momento oportuno y dosifique a los estudiantes con lecciones evangélicas.

3.ª—Donde exista prensa local, se interesará por los Centros respectivos, que la misma se ocupe y coadyuve a la campaña del Evangelio, en plan permanente, en la forma que la dirección del periódico y de acuerdo con A. C. se determine.

INDICACION FINAL.—SOSTENIMIENTO ECONOMICO DE LA CAMPAÑA.

Los Centros se comprometen a sufragar los gastos económicos que la campaña pueda originar, dentro de su demarcación respectiva, siendo conveniente que en breve plazo comuniquen al Consejo Diocesano, las cantidades mínimas que en principio proyecten destinar en favor de esta gran obra de divulgación.

2.ª Ponencia:

A).—Las Asociaciones apostólicas que han tomado parte en la presente Asamblea, se comprometen a promover en sus Parroquias respectivas a través de sus asociados y organizaciones, la constitución de la Junta Parroquial, y a vivificar las existentes cuando su funcionamiento no sea efectivo, procurando se integren en ellas todas las asociaciones de apostolado seglar.

B).—En el plano diocesano, el Consejo de HH. de A. C. invitará a todas las Asociaciones de hombres de carácter interparroquial a incorporarse a las tareas apostólicas, en íntima colaboración con él. A este efecto les concederá representación activa en su seno.

JUNTA DIOCESANA DE ACCION CATOLICA

Reunión plenaria presidida por el Prelado

El pasado día 13 de noviembre celebró la Junta Diocesana reunión plenaria, bajo la presidencia de nuestro Prelado.

Fue aprobado el programa de actividades generales para el presente Curso, que publicamos en otro lugar de este Boletín, destacando entre ellas la celebración de dos Asambleas Comarcales en Ibi y Altea en los meses de Febrero y Abril, respectivamente.

También se tomaron acuerdos sobre las actividades inmediatas, tales como la celebración del Día del Maestro, Semana de la Familia y constitución en el seno de la Junta del Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad.

Para la ejecución de estos acuerdos y el mejor desenvolvimiento de las actividades de la Junta en su triple función directora, promotora y coordinadora, se celebrarán reuniones semanales de la Mesa directiva, con asistencia de los Presidentes Diocesanos de las cuatro ramas y de los componentes de los respectivos Secretariados a quienes afecte las actividades a realizar.

Reunión de la Mesa Directiva

El jueves 27 del pasado noviembre se celebró reunión de la Mesa directiva en la que se tomaron acuerdos para la ejecución de lo tratado en el Pleno anterior y se procedió a la constitución del Secretariado diocesano de Cursillos de Cristiandad, de momento con representación de las Ramas de los Hombres y de los Jóvenes.

Asimismo, para dar cumplimiento a las Conclusiones de la última Asamblea General Diocesana, fue reorganizado el secretariado de Moralidad y constituido definitivamente el Secretariado del Espectáculo y la Difusión.

Finalmente se trató del aspecto económico, principalmente en lo referente a la Tarjeta de Acción Católica.

Secretariado de Moralidad

Durante el mes de diciembre se procederá a la constitución en el seno de todas las Juntas parroquiales del Secretariado de Moralidad, cuya dirección se encomendará a un militante de A. C. que designará dicha Junta parroquial de acuerdo con el respectivo señor Cura o Consiliario, formando parte del mismo los vocales de Moralidad de los Centros parroquiales de las cuatro Ramas y demás colaboradores que vengan trabajando actualmente en este campo de la moralidad pública.

Dentro de este mes de diciembre las Juntas parroquiales comunicarán a la Junta Diocesana los nombres del Director y componentes de éstos Secretariados, y seguidamente recibirán instrucciones para el mejor desarrollo de su labor, a través de este Boletín, y directamente por correspondencia en caso necesario.

Secretariado del Espectáculo y la Difusión

Este Secretariado, constituido recientemente, en ejecución de las Conclusiones de la última Asamblea General Diocesana, ha comenzado su actuación que habrá de desenvolverse mediante las siguientes Secciones:

1.ª—PRENSA.—Dirigirá y promoverá el apostolado por medio de toda clase de publicaciones, sean o no de la Acción Católica.

La propaganda de la misma Acción Católica, o de los actos que ésta organice, así como la dirección de sus publicaciones continúa encomendada al Secretariado de Propaganda.

2.ª—ESPECTACULOS.—Actuará en el apostolado del Espectáculo, e inicialmente organizará la Oficina Diocesana de calificación moral de espectáculos y el Instituto Diocesano de Cultura Cinematográfica, promoviendo y dirigiendo la constitución de Cines-Clubs y las sesiones de Cine-Forum.

3.ª—RADIO.—Dirigirá y promoverá el apostolado mediante este medio de difusión.

Para facilitar la labor de este Secretariado, las Juntas parroquiales comunicarán directamente a esta Diocesana y los Centros parroquiales comunicarán asimismo a través de sus respectivos Consejos de su rama, los nombres de las personas, sean o no militantes de A. C. que en el momento presente trabajen en estos campos de apostolado, o se consideren idóneas por su vocación apostólica y condiciones personales, a fin de constituir con ellas los Secretariados parroquiales y grupos apostólicos que hayan de actuar eficazmente bajo la dirección de este Secretariado Diocesano.

Misión de este Boletín

CAMINO, el Boletín Diocesano de la Acción Católica, debe cumplir la misión primordial de ser el órgano de comunicación de la Junta y Consejos diocesanos, con las Juntas y los Centros parroquiales.

En consecuencia en lo sucesivo, es preciso que todos los Centros parroquiales de las cuatro ramas y todas las Juntas parroquiales de A. C. tengan una suscripción fija al Boletín y encomienden a sus secretarios la conservación y utilización de su colección completa, como instrumento de trabajo en sus reuniones y círculos de estudio.

Por tanto, durante la primera quincena del corriente mes de diciembre, las Juntas parroquiales y Centros que no tengan aún esta suscripción a CAMINO, deberán formalizarla solicitándola de esta Junta, y en el Orden del día de sus sesiones figurará siempre como punto necesario la lectura de los avisos y acuerdos de esta Junta y Consejos, insertos en CAMINO para su ejecución inmediata.

Consejo Diocesano de las Mujeres

EVOCACION

Cuando este número de CAMINO salga a la calle, estaremos a muy pocos días de Navidad. Creo que para nosotras, mujeres de A. C. es muy importante pensar cómo vamos a celebrar esas fiestas.

Recordamos con verdadera complacencia y con dulce calor del corazón aquellos días, ya lejanos, en que cuando pequeñas, en el hogar de nuestros padres se preparaba desde el primer domingo de Adviento el alma y el cuerpo para recibir a Cristo Niño. Las cuarenta Avemarías en familia, las jornadítas y tantas devociones populares e ingenuas que se han perdido.

Mucho antes de la fecha, contábamos en nuestro calendario escolar e íbamos tachando números: nos quedan tantos días. Y poco a poco la alegría nos iba ganando, a la vez que en casa los preparativos iban creciendo, haciéndose más urgentes. Había que desempolvar el Belén, las figuritas, pegar las que estuvieran rotas, salir a comprar las que habían de sustituir a las inútiles, porque nuestro constante movimiento infantil hacía más estragos que el mismo rey Herodes. Se preparaba el escenario, se modificaban los ríos, lagos y montañas, se pintaba, se «nevaba» abundantemente con ácido bórico y se poblaba. Pastores, corderos, pavos, gallinas y hasta un gato tenía que haber. Sobre el algodón en rama de la boca del portal, los ángeles músicos, regordetes y morenos, toscamente decorados, sostenían el cartel que entre nuestra admiración pintaba padre con su mejor letra gótica: «GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD». La estrella sobre un cielo azul añil, ¡qué preciosa brillaba!.. En el estanque las lavanderas lavaban su inacabable montón de ropa; el palacio de Herodes; el viejo de las gachas, la posada del camino... ¡cuántas maravillas en tan poco espacio!..

El día de Nochebuena, anochecido, zambombas, panderetas y castañuelas atronaban el espacio acompañando nuestras voces que cantaban y cantaban hasta enronquecer: «La Virgen lava pañales y los tiende en un romero, los angelitos cantando y el romero floreciendo», o aquello de «Madre a la puerta hay un niño, más hermoso que el sol bello, parece que tiene frío y el pobrecito está en cueros». Siempre me daba ganas de llorar pensar en aquel Niño tan hermoso y que en la noche de las noches tiritaba de frío.

Nuestros padres entraban también a cantar con nosotros, se miraban y se sonreían, y nosotros nos sentíamos más felices con aquella felicidad que, más tarde, viendo a nuestros hijos cantar alrededor del Belén, comprendimos plenamente.

Todas las fiestas, absolutamente todas, transcurrían en familia. Calientes, amorosas, íntimas... La mesa grande, el mejor mantel que sólo se sacaba aquel día, la mejor vajilla, el mejor cristal, el pavo más cebado, el vino de la cosecha. Después la Misa del Gallo, de la que volvíamos casi dormidos, con frío, pero tan contentos.

Y luego la Noche de Reyes, ¿la recordáis? Había que cenar deprisa para poner los zapatos en el balcón y junto a ellos, en una bandeja, paja para los camellos y turrón para los Reyes. Con el corazón latiéndonos fuertemente, en un santiamén nos metíamos en la ca-

ma y pasábamos una noche inquieta, con sueños entrecortados, con sobresaltos producidos por los ruidos percibidos en la sala y que nosotros jurábamos al día siguiente ser de los propios pajes reales. A la mañana, bien temprano, saltábamos de la cama y sin sentir el frío y a medio vestir, salíamos en tromba hacia el logro de nuestras ilusiones. Qué de gritos, qué de tirones para sacar aquella muñeca que tanto habíamos mirado en el escaparate, o aquel costurero, o la trompeta, el caballo o el juego de porcelana...

Presintiendo de una manera inconsciente a quien debíamos todo aquello, nos echábamos en los brazos de nuestra madre y ella nos apretaba y nos cubría de besos mientras nos decía: «Es el Niño Jesús quien os lo ha mandado por ser buenos».

¡Qué plenamente felices, qué espléndidamente nuestros eran aquellos días!

Los tiempos, como todo, han cambiado, y aunque nosotras, mujeres y madres de A. C., seguimos poniendo el Belén, a pesar de que los hijos se nos han hecho grandes, tan grandes que ya nos pasan y están estudiando carrera, y somos capaces de cantar villancicos en la Nochebuena, hay muchos hogares donde el árbol de Noel ha sustituido al Pesebre, padre Xmas a los Reyes.

No es que nos parezca mal el árbol, no tenemos nada contra él siempre que se le ponga como lo que es, como un elemento decorativo que da más ambiente a la casa en fiestas Y de Papá Noel o Padre Xmas, tampoco, como simple diversión. Pero cuando los corazones han cambiado y hay niños que esa noche sólo tendrán un beso rápido de una mamá muy bien vestida, con temor del abrazo del hijo que la puede arrugar o despeinar, y la caricia distraída del papá de etiqueta preocupado con la hora (se les hace tarde para acudir a esa fiesta social, compromiso ineludible, «conveniente»), el corazón se nos aprieta de pena. Por ellos y por sus hijos.

Porque se pierden lo mejor de la vida corriendo tras lo que es falso, dejando lo trascendente, los hijos, el hogar, el recuerdo del nacimiento de Dios en un portal, para todos los hombres de buena voluntad. Porque convierten en fiesta social y frívola, el más grande de los acontecimientos del mundo cristiano.

No creéis que aunque sólo fuera por simples motivos humanos, por ver brillar la estrella de los Magos en los ojos de nuestros hijos y sentir la emoción del nacimiento de Jesús, niño como ellos, en su corazoncito, que sólo por la alegría incomparable de sentirse unidos en esa Noche, vale la pena de celebrar nuestra Navidad en Cristianos.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Del 14 por la noche al 20 del corriente mes, se celebrará en la Casa Diocesana Regina Pacis, una tanda de Ejercicios Espirituales organizada por el Consejo Diocesano de las MM. de A. C.

Estará dirigida por el Rvdo. Sr. don Manuel Pereira, y a ella se invita a cuantas deseen hacerlos.

El nacimiento de Jesús se acerca. Hagamos que nazca de nuevo en nuestras almas las fiestas de Navidad por medio de santas aspiraciones y con una revisión sincera de nuestra vida, para estar así dispuestas a decir a Aquél que todo lo dio por nosotros, que también queremos darle algo más de lo que le dimos hasta ahora.

(Para informes e inscripciones, C. D. de las MM. de A. C., Bilbao, 3-1.º Teléfono 1415).

Consejo Diocesano de los Jóvenes

EDITORIAL

Si dices que amas a Cristo, pero no desarrollas la misión que te ha encomendado a través de su JACE, tu amor es vino, tu palabra falsa.

Tu postura inconsciente sería la de jugar con la Redención, con el peligro de ser cortado y echado al fuego a fuerza de no dar fruto como la higuera maldita.

Evita a toda costa la negligente y tibia postura comodona, para no dar fruto como la higuera maldita.

Evita a toda costa la negligente y tibia postura comodona, para no dar asco al Señor.

Todavía estás a tiempo; o con El o contra El. Pero no quieras, por favor, rendirte al servicio de tu comodidad, tu vanidad y al tiempo participar de la maravillosa vida sobrenatural que te ofrece.

¡Si conocieras esta Vida! ¡La que estalla y salta a la eternidad!

Entonces tu sentido de responsabilidad sería un hecho. Y tu vida de joven católico alegre, recia, íntegra, henchida de caridad auténtica sería entonces digna de militar en la JACE, que es lo que deseamos vivamente.

«Costradme, Señor, vuestros caminos enseñadme vuestros senderos».

«Sabed que ya ha llegado el tiempo de despertar del sueño del pecado; pues estamos más cerca de nuestra salud que cuando recibimos a fe».

«Levántate, Jerusalén, y sube a lo alto y contempla el regocijo que te viene de Dios».

NAVIDAD.—Se acerca la Navidad. Nos trae ternura y amor límpido a ese chiquitín que viene al mundo sufriendo y después de veinte siglos, siguen padeciendo sus miembros, en lo que llamamos Iglesia Perseguida, Iglesia del Dolor e Iglesia del Hombre. ¿Qué traerá el divino Niño con su nacimiento? Lo ignoramos. Nuestra petición en esa noche está bien clara, será: libertad para los perseguidos; salud y santidad para los enfermos y justicia para los hambrientos.

También tú, amigo Militante, debes rezar en esa noche tan llena de estrellas, por todos. Piensa cuando te veas entre los tuyos, en la Misa de Gallo, recuérdalos con cariño.

Tal vez sea demasiado pronto para hablar de la Navidad, pero sólo pretendo el que vayamos preparándonos para esta fecha en la que aún los católicos no hemos acabado de ahondar y entender el significado de la Palabra NAVIDAD que para algunos sólo significa un poco más de paganismo en sus vidas.

Pío XII de feliz memoria pedía: «...hay que abrir mente y corazón a nuevas ideas, sin perder un ápice de todo lo bueno que se venía haciendo, pero el mundo mejor pide una Acción Católica mejor y más operante».

Hasta hoy nuestros centros han venido desenvolviéndose bajo un espíritu de conservación. Nuestros jóvenes eran siempre los mismos, no había expansión de vida hacia los demás, por eso pasado algún tiempo un centro que parecía que iba bien de momento, al faltarle uno o dos jóvenes, que eran los únicos que militaban, volvía a difuminarse. Todo ello consecuencia de una

conservación, aislándose de los ambientes, quedándose tan sólo con el comentario «como están los ambientes». Se esperaba que los ambientes cambiaran por sí solos. Cuando debía haber surgido la decisión audaz de ir a los ambientes para descubrir la realidad de los problemas que tienen planteados los jóvenes y darles solución con criterios cristianos.

La Acción Católica no es para el militante, sino que el militante es para la Acción Católica. Estamos en la JACE para servirla. Estamos en ella para cumplir la misión que la Jerarquía nos ha confiado, y esta misión no es para unos cuantos ¡tenemos misión para toda la juventud! Si decimos que amamos a nuestros hermanos, tenemos que demostrarlo dándonos, llevándoles lo mejor que tenemos, que es «Cristo». Este ha de ser nuestro apostolado, prolongar la obra de Cristo, y en tanto vale, en cuanto sea prolongación de la obra de Cristo, que en definitiva es la obra de la Iglesia.

HEMOS LEIDO...

«El valor no consiste en arriesgar siempre y por cualquier cosa la seguridad de la vida, sino en arriesgarla precisamente cuando vale la pena y por aquello que merece la pena, y a veces el soportar las invectivas zafias que le dirijan a uno por no haberlas arriesgado cuando se debía arriesgar.

En muchas ocasiones el *supremo valor* está en el sacrificio o está en la prudencia.

Sería más fácil lanzarse a la acción que permanecer tranquilo; sería más aplaudido y más cómodo triunfar alegremente que sacrificarse en silencio.

Es cuestión de medir con serenidad la magnitud del triunfo y elegir entre la victoria en una vida o en otra».

En SIGNO —Semanario de la Juventud— del 8 de noviembre de 1948.

VIDA DEL ESPIRITITU

PECADO Y PENITENCIA EN LA LITURGIA

Después de estudiar en el número anterior el mensaje bíblico de la Penitencia, cúmplenos ahora ocuparnos del mensaje litúrgico de la misma; porque, también la Liturgia nos habla, y mucho, del pecado y de la penitencia; unas veces con palabras propias, otras con las mismas de la Sagrada Escritura; es más, en algunos tiempos litúrgicos —Adviento, Cuaresma, Cuatro Témporas— el pecado y la penitencia es como el «leitmotif» de todos los textos. Todavía parece que resuenan en nuestros oídos aquellas sublimes y misteriosas palabras de la «Angélica», en la ceremonia de la bendición del Cirio Pascual: «¡Oh, ciertamente necesario pecado de Adán, que fue lavado con la muerte de Cristo! ¡Oh, feliz culpa, que mereció tener tal y tan grande Redentor!»

LA PENITENCIA EN EL AÑO LITURGICO

«La acción misteriosa del año litúrgico en la Iglesia en general —dice Dom Gueranger— se reproduce en el alma

de cada fiel cristiano atento a recibir el don de Dios. Esa sucesión de estaciones místicas asegura al cristiano los medios para vivir aquella vida sobrenatural sin la cual toda otra vida no es sino una muerte más o menos disfrazada; hay almas de tal manera enamoradas de esta divina sucesión que se desarrolla en el Ciclo católico, que hasta llegan a sentir físicamente sus evoluciones como si la vida sobrenatural absorviera totalmente la otra vida...»

Sin duda alguna que para muchos de los queridos lectores de «Camino», fervorosos apóstoles de ese movimiento de renovación litúrgica de nuestro tiempo, no es un fenómeno desconocido éste que apuntaba Dom Gueranger. Sin embargo, sensiblemente, para la inmensa mayoría de católicos, las ceremonias y las oraciones de la Misa siguen siendo un misterio, algo incomprensible y cuyo significado ignoran totalmente, con mayor razón, el año litúrgico no les dice absolutamente nada. Si algo hay que llega a impresionarles un poco es la espectacularidad de los ritos sagrados, pero sin que alcancen a penetrar su sentido místico. Los ornamentos cambian de color: el morado sucede al verde, el rojo, al blanco; otras modificaciones aparecen en la Misa; supresión del «Gloria», del «Alleluia»; pero ellos, cristianos individualistas, católicos superficiales, no alcanzan a comprender el sentido verdadero, sobrenatural y divino, de estos misterios de la Liturgia.

Con las presentes consideraciones sobre los tiempos de penitencia y su liturgia correspondiente, queremos llevar un poco de luz a todos vosotros, apóstoles de Acción Católica, que ya habéis empezado a gustar ese escondido maná que encierra las distintas etapas del año litúrgico, a fin de que comprendáis mejor cómo la oración oficial de la Iglesia tiene en cuenta todas las circunstancias de la vida cristiana y procura adaptarse a ellas. Y una vez que vosotros os hayáis saturado de estos dones espirituales, tratad de haced partícipes de ellos a los demás, a vuestros hermanos, porque esto es acción católica, ganando nuevos prosélitos para el movimiento de renovación litúrgica.

EL ADVIENTO

Cuando este número de «Camino» llegue a vuestras manos, primera semana de diciembre, el Adviento habrá abierto un nuevo año litúrgico. Como ya sabéis, el Adviento es un tiempo de preparación para la venida del Señor; es un tiempo de penitencia y de súplica que nos recuerda, por sus particularidades y por sus oraciones, las súplicas que nos recuerda, por sus particularidades y por sus oraciones, las súplicas, lágrimas y gemidos de los profetas que esperaban al Libertar, al Mesías; al mismo tiempo, el Adviento nos invita, a cada uno en particular, a preparar nuestras almas para la venida de Jesús, así como la preparación de todo el género humano para la venida del Divino Juez en los últimos días, la «parusía».

El espíritu de penitencia del Adviento lo encontramos reflejado tanto en la liturgia de la Misa como en la del Oficio divino. Supresión del «Gloria» y del «Te Deum», color morado de los ornamentos, sustitución del «Ite missa est» por el «Benedicamus Dómino». Sin embargo, continúa cantándose el «Alleluia» para indicar que la tristeza está mitigada por el gozo de poseer pronto el Salvador.

Como no disponemos de espacio su-

ficiente, vamos a prescindir de algunas consideraciones históricas sobre el origen del Adviento, posterior a la Cuaresma, aunque a veces llegó a tomar su mismo nombre: Cuaresma de San Martín, Cuaresma de Navidad. Lo esencial es conformarnos al sentido y práctica actuales de la Iglesia.

Tomad vuestro misal y abridlo por sus primeras páginas, el primer domingo de Adviento: allí encontraréis ya numerosas alusiones a nuestros pecados, al arrepentimiento —penitencia— de los mismos y a su purificación. La oración de este primer domingo es una invitación al Señor a desplegar su poder para arrancar a sus hijos del mal y para procurarles la salud librándoles del pecado:

«*Te rogamos, Señor, que hagas muestra de tu poder y vengas: para que protegiéndonos Tú, seamos libres de los peligros que por nuestros pecados nos amenazan, y librándonos Tú, nos salvemos*».

El mismo domingo, en la Epístola, San Pablo, al escribir a los Romanos, da a todos los cristianos estos saludables consejos:

«*La noche va a pasar y se acerca el día. Dejemos pues las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Andemos honestamente, como de día, no en glotonerías y embriagueces, no en deshonestidades y lascivias, no en reyertas y envidias, mas revestíos del Señor Jesucristo*».

El Breviario completa las enseñanzas de la Misa. Escuchad a exhortación que nos hace el profeta Isaías, hablando en nombre de Dios, en el Oficio nocturno del primer lunes de Adviento:

«*Lavaos, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, cesad de obrar mal, aprended a hacer el bien, buscad lo que es justo, socorred al oprimido... Y entonces, dice el Señor: aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana, quedarán vuestras almas blancas como la nieve...*» (*Isaías*, 1-16-18).

El verdadero y justo sentido del ayuno nos lo recuerda la Iglesia por medio de los vibrantes sermones de S. León Magno, cuyos fragmentos se leen en las lecciones del tercer domingo de Adviento:

«*Siempre el ayuno sirvió de alimento a la virtud. Además de que, de la abstinencia proceden los pensamientos castos, las resoluciones razonables y los consejos santos. Mediante las voluntarias mortificaciones, la carne muere a las concupiscencias y el espíritu queda renovado con las virtudes... Consagremos a la virtud lo que sustraemos al placer. La abstinencia del que ayuna conviértese en refección del pobre*».

Según puede observarse, al recorrer estos y otros textos de la Liturgia del Adviento, la espera del Señor, característica de este tiempo, debe ir acompañada de la mortificación, porque, como dice Dom Gueranger, «la Iglesia se une en espíritu a los Israelitas que esperaban al Mesías, cubiertas sus cabezas con la ceniza y ceñidos a sus cuerpos el cilicio».

Que el santo tiempo de Adviento, mejor comprendido y vivido, nos haga penetrar más hondo en el sentido divino del pecado y de la penitencia. Y así, recibiremos con más alegría y con mayor fruto la visita del Salvador a nuestras almas.

T. R.

PROGRAMA

de las actividades de la Acción Católica de la Diócesis de Orihuela, durante el curso de 1958 - 59

Inauguración oficial del Curso (Cristo-Rey)	26 octubre
Día de las Misiones (DOMUND)	19 octubre
Asamblea Diocesana de las Jóvenes	31 oct. a 2 nob.
Asamblea Diocesana de los Hombres	14 a 16 noviembre
Día del Maestro	27 noviembre
Día del Emigrante	30 noviembre
Campaña de Navidad del Pobre	diciembre
Jornadas de estudio para Delegadas de menores	28 a 30 diciembre
Asamblea Diocesana de los Jóvenes	enero
Semana de la Familia	19 a 25 enero
Octavario por la Unión de las Iglesias	18 a 25 enero
Día de la Aspirante	febrero
Jornadas Diocesanas de Oración y Estudio de los Hombres	1.ª quincena febrero
Asamblea Comarcal de Altea	2.ª quincena febrero
Día del Seminario	19 marzo
Cursillo pre-militar	marzo
Día de la Iglesia Perseguida	5 abril
Día del Párroco	12 abril
Día del Evangelio	abril
Asamblea Comarcal de Ibi	abril
Asamblea Diocesana de Obreros Católicos	abril
Fiesta de San José Artesano, Patrono de los Obreros Católicos	1.º mayo
Semana de la Madre	mayo
Día del Aspirante	mayo
Asamblea Diocesana de las Mujeres	mayo
Asamblea General Diocesana	23 y 24 mayo
Día de la Acción Católica	24 mayo
Día de la Caridad (Corpus-Christi)	28 mayo
Día del Obispo	29 junio

Alicante, Octubre de 1958.

La Junta Diocesana de Acción Católica